

Dios me puso sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre un noble caballo, para picarlo y tenerlo despierto.--Sócrates.

Heraldo del Segura

Miércoles 5 de Noviembre de 1930

Semanario regional independiente

MURCIA - Año V - Núm. 171

COMENTARIOS

La manifestación de Molina de Segura

Dábamos cuenta en el número anterior de la manifestación de protesta formulada contra el Secretario del Ayuntamiento ante la autoridad de dicho pueblo el día 19 del pasado mes y destacábamos como verdad irrefutable que es, la unanimidad y entusiasmo con que el pueblo se comunicó el sentimiento de protesta haciéndola patente en una manifestación popular que formó el vecindario todo. Fue verdaderamente popular esta manifestación porque respondía a un sentir del pueblo contribuyendo al acto de ciudadanía no «una tercera parte de éste contando mujeres niños y curiosos» como afirman los cuatro diablos domesticados tratando de desvirtuar la gravedad que entraña esa protesta del pueblo, con el escrito dirigido al señor Gobernador civil y prodigado por las redacciones de los periódicos cultivando así el fin malévolo de poner en tela de juicio ante la primera autoridad de la provincia, la justicia y la razón de la repulsa exteriorizada por el pueblo de Molina.

Denotan con esta conducta los paniaguados que medran a la sombra de la casa Heredia-Spínola que no renuncian a su táctica de desafiar con constante descaro la sensibilidad y ciudadanía de los molinenses conscientes y afanosos de que su pueblo se redima de tan bochornosa tutela y la paciencia de las clases populares que repugnan tanta vergüenza moral como ofrece a su espíritu la actuación de los que vienen usufructuando la cosa pública bajo todos los rótulos políticos.

No nos extraña a nosotros que esta comisión de incondicionales enturbiando las aguas que dan ganancia al pescador y que es tanto como atender las conveniencias de los que los utilizan, hayan corrido a defender lo que sabemos que ellos mismos repudian con el rencor propio de la esclavitud que padecen; lo que si nos maravilla es, que la grandiosa humanidad del alcalde, buena persona desde luego, no tenga otra visión del problema que le plantea esa manifestación de la opinión pública de su pueblo. El alcalde, la Corporación, debe saber que un funcionario como el secretario del ayuntamiento, no debe mantenerse en el desempeño de su cargo después de una demostración tan elocuente de que es INDESEABLE para el pueblo que esa Corporación representa y administra. Molina estima que es peligroso para sus intereses el juego intrigante de ese funcionario y el ayuntamiento no debe sostener en un cargo a un funcionario que viene desempeñando cometidos ya varios años con notorio vilipendio.

Mejor que el alcalde y que sus compañeros del Concejo debiera saber esto el propio interesado y estimar que su ética y la dignidad necesaria para ejercer un cargo público impone sacrificios y cuando el medio le es hostil a un hombre y sabe que es impopularidad y antipatía lo que se ha granjeado con su conducta debe declinar sus funciones ya que sin el respeto, la consideración y la confianza de ese vecindario, y repudiado públicamente, además, le va a ser imposible ser vencedor.

Es natural que puesto ya en esta pendiente, el funcionario del Ayuntamiento de Molina cuyo caso tratamos no haga estas consideraciones ni reflexione sobre su situación con toda frialdad cuando se ventila una carrera pero la Corporación debe imponerle que se gestione una permuta, o concurre a otra secretaría trabajando su alejamiento en vez de organizar el imposible de la rehabilitación, demostrando su inclinación a favorecer una continuidad que puede ser útil a la comparsa pero que está bien demostrado que es perjudicial para los intereses de Molina.

Ciertamente que estas anomalías que se desprenden de la actuación del secretario en que ha basado su protesta el pueblo son una consecuencia de otras mayores que merecen el que el pueblo las enjuicie seriamente, desplazando a los culpables.

Los intereses de Molina de Segura se ven preteridos cuando no lesionados por los que se dicen representantes de una casa que no satisfecha con ser dueña de la tierra pone empeño en mantener sometido el sentimiento, los ideales y aun las vidas de los molinenses a cuanto convenga a su señorío económico y al dominio político que ejerce, destacando precisamente a los hombres incapaces para lograr el bien del pueblo.

A nuestro juicio, y se lo decimos a los elementos representativos e independientes de Molina, contra esta anomalía tan brutal que sanciona las cosas mas reprochables, en contra lo que hay que ir pues, solo hiriendo al pulpo se podrá reducir la fuerza atrozante de los tentáculos que detienen su progreso y emancipación.

Ante un empeño así y en aras del pueblo todas las diferencias deben olvidarse. A ver si esto es posible como necesario y conveniente.

Después de escrito este artículo tenemos noticias de que el señor Gobernador civil ha ordenado se instruya expediente al secretario y se pongan en claro los motivos que indujeron al pueblo a amotinarse. El giro que toma el asunto por esta orden del Gobernador satisface a la opinión mas, tenemos que consignar en nombre del pueblo la protesta con que ha sido acogido el nombre del concejal nombrado para actuar de Juez del expediente: el Sr. Franco íntimo amigo del Secretario. Este nombre acusa una rectificación de propósitos desistiendo de nombrar al concejal Sr. Sánchez Ortíz como se había asegurado y cuya imparcialidad hubiera sido garantía de todos.

Con esta manera de proceder, el Ayuntamiento da a entender que hace caso omiso del sentir del pueblo y esta conducta es tan digna de censura como la que motivó la manifestación.

PERIODISMO

DIMES y DIRETES

«El Vigía» de Abarán, nos pone en antecedentes de haber devuelto nuestro periódico con estas palabras: «Somos amigos de la verdad

y al mirarlo de reojo hemos apreciado la inveracidad de una enorme fotografía, donde un «pollo» escamotea descaradamente lo menos diez años de su insípida existencia».

Mucho nos extraña la devolución que se apunta este periódico con el que no tenemos cambio y, bien pudiera constituir

ANECDOTARIO

Una crítica en una frase

Un músico que tenía acreditada su fama de plagiarlo, tocaba al piano, delante del chispeante y deslenguado Granés la partitura de una zarzuela que iba a estrenar y que era un «fusilamiento» ignominioso de otras músicas conocidas.

—¿Cree usted que gustará?

Y Granés contestó, rápido y contundente:

—¡Hombre, siempre ha gustado!

semejante afirmación un pretexto para decirnos a continuación aquello que no le ha agradado del número que dedicamos a Abarán y, en este caso, es lo cierto que calla lo que pudo ser objeto procediendo con notoria exageración desde luego, de esa imaginaria devolución de que nos habla echándonos en cara la publicación de una nota gráfica para tratar de paso de una manera despectiva al fotografiado.

Testimonian las palabras del periódico de Abarán una completa falta de generosidad y, lo que es más sensible, de curiosidad periodística, alimento principalísimo del pensamiento que da vigor a la pluma. Otra cosa no dice esa mirada de reojo que ha bastado para devolver por impulso fulminante de tan selectos espíritus nuestro periódico, haciendo que impere el horrible prejuicio que le incapacita para rendir con garantías morales la labor periodística que supone el empeño de su publicación.

Una mirada de reojo da una visión imperfecta del objeto que se enfoca y, forzosamente, los juicios a posteriori tenían que ser torpes y malévolos como malévola es ya la intención que induce a este esfuerzo visual, a esta manera violenta de ver las cosas.

Nosotros no creemos aunque parezca demostrarse así que los chicos o, los hombres de «El Vigía» no sean capaces de mirar de frente al destacado abarano, brillante y docto periodista que honra con su fotografía y su colaboración la página primera de nuestro número del día 28 de septiembre, y sentimos, por «El Vigía», que esa tacaña mirada de reojo o la falta de personalidad, que todo puede ser, para mirar de frente a quien constituía ese día la nota gráfica de HERALDO DEL SEGURA les haya privado de enterarse del contenido ponderado de un nutrido texto por el que comunicaban la generosidad de su pensamiento la emoción de su abaranoerismo y sus mejores sentimientos, personas destacadas, representativas y de autoridad, discurrendo a la vez sobre temas de mas vivo interés local.

Y conste que no perdemos la esperanza de ver cómo «El Vigía» toca cualquier día la zambomba ante la presencia de cualquier Corde o cosa por el estilo.

NUESTROS COLABORADORES

IMPRESIONES

Dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no encierre alguna cosa buena, alguna enseñanza. Y ensalzando las bondades del libro hablan cuantos de tan poderoso vehículo de la civilización dicen o escriben. Y yo que leyendo libros encuentro el mayor placer, aunque no puedo ni queo negar que los libros malos, leídos con prevención y frialdad, pueden enseñar alguna cosa buena, procuro que sean como buenos reputados por la pública opinión los que en mis manos caigan. Y guiado por esa especie de pasión que por los libros tengo, y por la obligación que como padre debo cumplir, en cuanto a los que mis hijos han de leer, repaso cuantos libros entran en casa, vengan o no de los colegios.

De padres analfabetos, que en nada pudieron ayudarme, y nacido en un pueblo que, como la generalidad en aquellos tiempos, tan descuidada tenía la enseñanza, he de ser cazador furtivo de conocimiento; errante buscador de gratuitos maestros, siempre insaciable en mi sed de ilustración y jamás por otros caminos que no fueran los del trabajo la dignidad, la honradez y el respeto a personas entidades o cosas. Esas circunstancias aficiones y pensamientos, pesan en mi ánimo de permanente manera y hacen que para mis hijos haya— aunque para otras cosas falte— escuela en la calle y maestro en casa. Que nada mas indicado y necesario a la educación e instrucción de nuestros hijos como sentirse maestros los padres contribuyendo así a que el hogar sea una continuación de la escuela. En casa ha de hacer el niño su tarea y bueno será que los padres, robando tiempo al descanso, y mejor a las diversiones, vigilen, apoyen y guíen al pequeño escolar mientras hace sus lecciones.

No es bueno que los padres se desentiendan de la educación e instrucción de sus hijos. Es preciso que vigilen la marcha del niño en su desarrollo físico y mental y es preciso que de tales desarrollos deduzcan la conducta del maestro, que ha de ser un verdadero pedagogo, un sacerdote de la enseñanza, sin olvidar que para los niños (y para los mayores) el lenguaje aceptable es el del buen ejemplo y el más elocuente el de las propias obras. Si esta conducta se halla influenciada por algún sectarismo; si la augusta misión del maestro se prostituye o vende a otros intereses que no sean los de la enseñanza, únicos que le deben ser confiados normalmente, es preciso que el padre separe al niño, a su hijo, de aquella senda antes que por ella haya dado muchos pasos. Por fortuna pocos casos se dan en nuestro Magisterio que a tal medida dén lugar, pero eso no es óbice para que los padres sigan al tanto de la labor del maestro y que, agradeciéndola y publicándola, estimulen aquella afición y recompenen la virtud.

Estas consideraciones que hago a mis queridos paisanos en estas cuartillas, torpemente pergeañadas para HERALDO DEL SEGURA, me las ha sugerido un libro de texto (Gramática española) que en un colegio de Hermanos Maristas han entregado a uno de mis hijos, y en cuyas páginas, y como ejemplo de selecta literatura y delicado y sentimental contenido, encuentro una

poesía de nuestro eximio paisano el gran Vicente Medina.

Todos la conocéis. Es aquella que dice...

No mandes a los nenes a la escuela, Porque no la han abierto, Y está, si es que el señor no hace

[un milagro

cerraica pa tiempo.

Ha caído en la cama mu malico el maestro.

Y es cosa de temer por las señales que yano se levante el probe viejo...

Una jaula vacía Paecela escuela con aquel silencio...

Y a sus anchas, corriendo los zagales

Una banda de pajarillos sueltos.

El probe viejo, el desterrado vaite, el que desde Rosario de Santa Fé sigue cultivando las letras patrias, el que supo conquistarse con sus poesías un nombre ilustre, no podría en nuestros días escribir «Los pajarillos sueltos» porque, aunque enferme un maestro, aunque la muerte arrebatase la preciosa vida de un profesor, otros profesores quedan para seguir la enseñanza, para predicar y practicar la buena doctrina. Son treinta años transcurridos desde que Vicente Medina escribiera esa poesía que toma como modelo una editorial de Barcelona para un libro de gramática española, y en esos treinta años, y sobre todo en la última década, se ha extendido mucho la enseñanza y, las escuelas, de ser unitarias o mixtas, pero únicas en los pueblos, han pasado a ser graduadas lo mismo para niñas que para niños. Nuestra ideología ha cambiado de tal manera que los que antes creían que para nada había de aprovechar lo poco que enseñan en la escuela, en cuanto a manejar las herramientas con las que el bracero ha de ganarse el pan, piensan ahora que poco o nada les ha de proporcionar el hijo en el tiempo que falte a la escuela, y que mejor será que aprenda la letra, que tiempo tendrá para trabajar, cuando el trabajo no sea perjudicial a su salud y desarrollo.

Y son muchos los padres que se afanan porque sus hijos sepan, y son muchos los que más han de trabajar para que los pequeños aprendan. Por eso los maestros andan a que la escuela sea una prolongación del hogar, y que el espíritu de sacrificio de los padres sea por ellos comprendido y compartido. Que no es bueno que los niños pierdan el tiempo en las escuelas ni que en ellas encuentren diferentes ideas y doctrinas que en su casa paterna, si allí son morales las costumbres, honrados los propósitos y la vida impregnada de religiosa resignación toda ella.

Dispensad la tabarra que os he dado queriendo compartir con vosotros la satisfacción que, como murciano, me ha producido ver a Vicente Medina en un libro de Escuelas Cristianas, puesto como ejemplo de delicadeza y sentimiento.

Antonio Sánchez Bravo

Barcelona y octubre de 1930

Dr. Carrillo

Especialista en enfermedades del pecho. Del Instituto Rubio y del Real Dispensario Antituberculoso María Cristina de Madrid.

De 11 a 1. Ldo. Cascales, núm. 9

BERMEJO.-Dentista

Puente, 2 - Murcia